

Cartas al editor

México D.F. a 28 de julio de 2000

Sr. Gral. Brig. M.C. Antonio Redon Tavera
Editor de la Revista de Sanidad Militar
Apartado Postal 10-1166 11649 México, D.F.

Muy estimado señor editor:

El día 1º de agosto se cumplieron 9 años de la dolorosa y prematura muerte del Tte. Cor. M.C. Jaime Pous Ferrer, ginecólogo de primera fila, poseedor de notables talentos, padre y esposo ejemplar, enamorado de la vida y de la amistad.

Jaime apenas contaba con 56 años de edad cuando falleció, en la plenitud de su ejercicio profesional exitoso.

Recordamos a Jaime quienes tuvimos la fortuna de conocerlo: inteligente, bondadoso, estupendo maestro y filántropo que mantuvo su anonimato, prometiendo a sus beneficiarios no revelar sus favores hasta después de su muerte.

Yo lo recuerdo con particular gratitud. En efecto, Jaime formó parte de un grupo numeroso de médicos militares que fueron mis alumnos y que me concedieron la máxima satisfacción a la que puede aspirarse como profesor en la docencia.

¡Ser superado por sus alumnos! No obstante, en un exceso de gratitud, se siguió refiriendo a mí como maestro en los

años subsiguientes (estando ya en posición de enseñarme) y lo interpreté como muestra muy significativa de su calidad humana.

Cuando ocasionalmente nos reunimos sus amigos de siempre, añoramos la ausencia de este mexicano dotado de tantas cualidades. Nos hace falta su presencia, su humildad, su compañerismo, su envidiable sentido del humor, el sabroso relato de sus anécdotas, en fin, lo extrañamos mucho.

Quiero creer -porque por sus obras lo merecería- que nuestro buen amigo fue juzgado favorablemente (como todos lo anhelamos) por la misericordia de Dios y que ya ocupa el sitio reservado para los hombres piadosos, comprensivos y llenos de buena voluntad.

Atentamente

Tte. Cor. M.C. Ret. Raúl Fernández Doblado
Monte Blanco 225
11000 México, D.F.

México D.F. a 27 de julio de 2000

Sr. Gral. Brig. M.C. Antonio Redon Tavera
Editor de la Revista de Sanidad Militar
Apartado Postal 10-1166
11649 México, D.F.

Muy estimado señor editor:

Luego de haber enjuiciado desfavorablemente en el periódico el excesivo e injustificado entusiasmo para emplear la finasterida (Propeshia), con mira a corregir la "alopecia androgénica" y que intitulé: "Fraude, los productos para la calvicie", una colega, ligada a la empresa comercial, señaló que comentarios como el mío podrían comprometer el prestigio del diario, el desinformar y confundir a los lectores, con ciertos infundios. No obstante que se trataba de una dama me vi obligado a responder. He aquí la contestación:

"El prestigio de Excélsior no estará en peligro cuando al decir la verdad comprometemos los intereses económicos de las personas o de las empresas. No hay que prestar atención a los agoreros del desastre. No estableceré debates interminables a propósito de asuntos médicos controversiales.

Insistiré nuevamente en que la alopecia androgénica pertenece a un grupo de desórdenes genéticos designados como "herencia autosómica con limitación sexual" y no es susceptible de corrección. Por otra parte, debe quedar claro que no hay medicamentos libres de posibles efectos indeseables, que pueden o no ser tolerables y debe ser prescritos por médico y cuya venta requiere exigencia de receta médica.

Esto no se lleva al cabo con éste e incontables medicinas.

Reconocemos a los laboratorios MSD como líderes en la industria farmacéutica y lamento haber enfadado a su directora médica, lo que demuestra su lealtad a la institución.

En efecto, la finasterida es un medicamento excelente y para combatir la hipertrofia benigna de la próstata; precisamente por el mecanismo al que me referí en mi carta original, es decir: inhibe la actividad enzimática (5 alfa reductasa), responsable de la transformación de testosterona en dihidrotestosterona, que es el andrógeno natural más potente

que se conoce. Su eficiencia terapéutica es reconocida y los urólogos reconocen que es tal su utilidad que ha reducido a la mitad la necesidad de verificar actos operatorios en la próstata, que es asiento de crecimientos benignos. Ojalá que las millonarias sumas invertidas en combatir la alopecia androgénica nos impida seguir viendo pelones en México y en otros países, pues su bajo costo (?) e invariable eficacia (?) lo hará accesible a los muchos infortunados que heredaron este desorden genético. ¡Se acabaron los pelones”!

Atentamente Dr. Raúl Fernández Doblado
Publicada 10 de julio del 2000 (Foro de Excelsior)

Estimado señor Editor: El propósito que persigue esta larga carta consiste en animar a mis colegas médicos a combatir nuestra habitual desidia e indiferencia ante la publicación de mentiras, fraudes y dizque éxitos terapéuticos, que no solamente dañan a los pacientes, despertando falsas esperanzas de curación, retraso en la consulta médica e inclusive suspendiendo medicamentos de utilidad terapéutica bien establecida.

Tte. Corl. M.C. Ret. Raúl Fernández Doblado
Profesor Emérito de la Escuela Médico Militar
Monte Blanco 225
11000 México, D.F.

Mayo 17 de 2000

Sr. Gral. Brig. Antonio Redon Tavera
Editor de la Revista de Sanidad Militar Apartado Postal 10-1166
11649 México, D.F.

Muy estimado señor editor:

La reciente publicación acerca de la eficiencia de la mastectomía bilateral preventiva, aparecida en una de las más reconocidas clínicas de Estados Unidos, aun cuando juzgadas como efectivas (?), se acompañaron a mi juicio de un elevado costo. En efecto, se consideró que de 639 mujeres que aceptaron el procedimiento, el análisis estadístico mostró que 621 habrían sobrevivido sin perder sus senos, con operaciones profilácticas.

Al comentar el artículo, el Editor escribió: “Debe considerarse como ironía la publicación de datos que inducirían a pensar en resultados profilácticos eficientes de la mastectomía bilateral, en una época en que estamos buscando métodos quirúrgicos conservadores, como finalidad principal del tratamiento. Cabe esperar que la mastectomía bilateral profiláctica no sustituya ni desplace a los recientes adelantos logrados con la quimioterapia preventiva y las nuevas estrategias tendientes a identificar la neoplasia en etapa asintomática.”¹

El problema es muy complejo y la mortalidad por cáncer ha tenido cambios favorables insignificantes. Anualmente se identifican en el vecino país del norte, alrededor de 175 mil nuevos casos y se anticipa el fallecimiento de 44,000.

El deseable interés en los nuevos genes BRCA1 y BRCA2, aparte de su indudable potencial beneficio, también han contribuido a prolongar la larga lista de interrogantes sin respuesta que ahora tenemos.

Referencias

¹Wisen A Weber. Prophylactic Mastectomy. The price of fear N. Engl J Med 1999; 320: 137-138.

Atentamente
Tte. Cor. M.C. Ret. Raúl Fernández Doblado
Profesor Emérito de la Escuela Médico Militar
Monte Blanco 225
11000 México, D.F.